

Aceptando la adversidad y la tragedia

Lección 1 Objetivos y propósito de la clase

Objetivo general

La mayoría de nosotros estaría de acuerdo en que las preguntas profundas merecen respuestas profundas. Sin embargo, a menudo esperamos que los demás estén satisfechos con respuestas breves a sus preguntas profundamente preocupantes sobre las tragedias y los problemas del mundo. Las Escrituras son un regalo de Dios para la humanidad y brindan la oportunidad de aprender cosas sobre la naturaleza del mundo que de otro modo estarían más allá del entendimiento humano. Debemos escudriñarlas cuidadosamente y buscar en ellas guía cada vez que nos enfrentemos a las circunstancias más difíciles y desconcertantes de la vida.

Esta clase tratará sobre las tragedias y adversidades de la vida y tratará de dar respuestas más que superficiales a las preguntas que provocan. El objetivo final es encontrar respuestas bíblicas, y por lo tanto dadas por Dios, cuando se nos conceden. Pero al principio, debemos reconocer que es posible que no existan respuestas completas o satisfactorias para todas las preguntas que planteamos. Si bien es perfectamente natural tener preguntas, y claramente el deseo de Dios es que busquemos respuestas en su palabra, es igualmente importante poder aceptar aquellas circunstancias en las que no se proporciona una respuesta.

La Biblia está llena de ejemplos de preguntas difíciles que quedan sin respuesta, siendo quizás las más conocidas las de Job. Job sufrió tragedias personales más allá de lo que cualquiera de nosotros haya enfrentado, e hizo preguntas de Dios, buscando respuestas. No recibió ninguna, y cuando Dios le habló, simplemente le recordó a Job su fuerza y poder (Job 38:1ss).

Preguntas

Con esos principios en mente, pasamos a una lista de preguntas que se hacen con frecuencia cuando se enfrentan tragedias y adversidades:

1. ¿Por qué hay sufrimiento en el mundo?
2. ¿Por qué Dios creó a los humanos pero permitió que sufrieran y eventualmente murieran?
3. ¿Por qué debo envejecer?
4. ¿Por qué son algunas personas tan crueles y por qué lo permite Dios?
5. ¿Por qué son bendecidas algunas personas con bienes materiales y otras no tienen casi nada? ¿Y por qué es que a menudo las personas equivocadas son las que son bendecidas o que pasan necesidad?
6. ¿Por qué permitió Dios que sucediera (cualquier desastre natural dado)?
7. ¿Por qué (nombre del ser querido) sufrió (dada enfermedad o accidente)?
8. ¿Por qué hay guerras? ¿Se detendrán en algún momento?
9. ¿Por qué no fue respondida mi oración pidiendo (que cierta tragedia se detuviera o no sucediera)?

10. ¿Qué debo decirle a alguien en duelo o dolor?
11. ¿Cómo lidio con el dolor por el alma perdida de un ser querido?
12. ¿Previene Dios providencialmente algunas muertes o enfermedades? Si es así, ¿por qué unas sí y otras no?
13. ¿Determina Dios el momento de la muerte y la enfermedad, o permite que algunas cosas ocurran naturalmente?

Las personas en la Biblia hicieron preguntas difíciles similares sobre la vida, sobre Dios y sobre la adversidad. Lea lo siguiente y anote sus preguntas:

- Job 23:1-7
- Habacuc 1:2-4, 13
- Jueces 6:13
- Eclesiastés 1:3, 13
- Salmo 10:1
- Salmo 74:1, 10-11
- Juan 9:1-2
- Salmo 8:3-4

Notaremos una tendencia a lo largo de la clase: cuanto más amplia y genérica sea la pregunta, mayor será la probabilidad de que haya una respuesta bíblica. Por ejemplo, la Biblia realmente explica por qué hay muerte y enfermedad en el mundo. Pero cuanto más personal y detallada sea la pregunta (p. ej., ¿por qué tengo cáncer?), es menos probable que haya una respuesta totalmente satisfactoria. Por supuesto, estas son las preguntas que más intensamente queremos que se respondan.

Descripción general de la clase

Nuestro enfoque en esta clase será el siguiente:

Lecciones	Fecha	Contenido
Lección 1	dom, 14 de junio	Objetivos y propósito de la clase
<i>Lecciones 2 - 3</i>		<i>Estableciendo cimientos firmes</i>
Lección 2	mié, 17 de junio	Peligros para nuestra fe: un estudio del Salmo 73
Lección 3	dom, 21 de junio	Escuchando a Dios
<i>Lecciones 4 - 6</i>		<i>Cómo lidiar con las tragedias a gran escala</i>
Lección 4	mié, 24 de junio	Consideraciones básicas
Lección 5	dom, 28 de junio	Respuestas en un mundo caído
Lección 6	mié, 1 de julio	Más respuestas en un mundo caído
<i>Lecciones 7 - 8</i>		<i>Lidiando con las tragedias entre seres queridos</i>
Lección 7	dom, 5 de julio	Ejemplos bíblicos y peligros espirituales relacionados
Lección 8	mié, 8 de julio	La paradoja del dolor y aceptando las respuestas de Dios
<i>Lecciones 9 - 10</i>		<i>El sufrimiento y las pruebas personales</i>
Lección 9	dom, 12 de julio	Ejemplos bíblicos, valor de las pruebas
Lección 10	mié, 15 de julio	Aceptando el plan de Dios
<i>Lecciones 11 - 13</i>		<i>Los papeles de la oración y la esperanza</i>
Lección 11	dom, 19 de julio	Cuándo y cómo orar
Lección 12	mié, 22 de julio	Aceptando un No como respuesta
Lección 13	dom, 26 de julio	La esperanza, la respuesta definitiva

Aceptando la adversidad y la tragedia

Lección 2

Peligros para nuestra fe: un estudio del Salmo 73

Trasfondo y repaso

En la lección 1 enumeramos y hablamos de una serie de preguntas difíciles que a menudo se hacen cuando enfrentamos las desigualdades de la vida y las adversidades y tragedias que a menudo resultan. En su mayor parte, estas preguntas son apropiadas; preguntas que vienen naturalmente a la mente cuando contemplamos una tragedia aparentemente sin sentido o una circunstancia injusta. Pero también son peligrosas para nuestras almas si nos hacen comenzar a dudar de la bondad y el cuidado de Dios.

En su libro, Cuando Dios no tiene sentido, el Dr. James Dobson señala un proceso de cuestionamiento de Dios por parte de los creyentes que los lleva demasiado cerca de un punto que él llama la Barrera de la Traición. Cuando llega una crisis y nuestras oraciones no son concedidas, Dobson describe el proceso: *“en cuestión de momentos, el mundo puede salirse de su eje. El pánico acecha el alma mientras la vida y la muerte penden de un hilo. Un corazón palpitante delata la ansiedad interior. ‘¿Pero dónde está Dios? ¿Él sabe lo que está pasando? ¿Le importa? ¿Por qué los cielos se han vuelto oscuros y silenciosos?’ Luego, a medida que se acumulan la frustración y el miedo, el espíritu humano retrocede con desconfianza y confusión”*.

Warren W. Wiersbe lo expresó de esta manera en ¿Por qué nosotros? Cuando le suceden cosas malas al pueblo de Dios: *“No son las exigencias normales de la vida las que nos quebrantan; son las sorpresas dolorosas. No estoy hablando de ‘cosechar lo que sembramos’, porque la mayoría de nosotros somos lo suficientemente inteligentes como para saber cuándo y por qué sucede eso. Cuando la vida nos da estas dolorosas sorpresas, empezamos a hacernos preguntas. Nos preguntamos si nos han engañado. Empezamos a dudar de que la vida tenga algún sentido. Al pueblo de Dios le pasan cosas malas; y cuando suceden estas cosas malas, nuestra respuesta normal es preguntar, ‘¿Por qué nosotros?’ ”*

Como cristianos, debemos prepararnos de antemano para las pruebas de nuestra fe. Al final, aunque a veces es difícil de entender, nada es más trágico que la pérdida de nuestra fe. El himno en inglés “Día a Día” se refiere a la fe en tiempos de tribulación como un dulce consuelo -- uno que debemos tener cuidado de no perder:

*Ayúdame entonces en cada tribulación
Así a confiar en tus promesas, oh Señor,
Para no perder el dulce consuelo de la fe
Que se me ofrece dentro de tu santa palabra.*

Para comenzar nuestro estudio sobre cómo lidiar con el dolor y la adversidad y con las preguntas que surgen, examinaremos el Salmo 73. En este Salmo, Asaf, el salmista, plantea muchas de las preocupaciones que examinaremos a lo largo de esta clase.

Salmo 73

Asaf era un hombre que cuestionó a Dios y parece que su fe casi se hizo añicos. Pero también llegó a un entendimiento más profundo, uno que nos ayudará repetidamente en nuestro estudio.

1. Lea casualmente todo el Salmo una vez y luego léalo cuidadosamente al menos una vez más.
2. ¿Cómo describió Asaf su condición al comienzo de este Salmo (v. 2)? Nótese también su descripción en los vv. 21-22.
3. ¿Qué había observado que le inquietaba? Sea específico.
4. ¿Qué dudas inspiraron sus observaciones (vv. 13-15)?
5. ¿Pudo inicialmente entender y darle sentido a esto (v. 16)?
6. ¿Cuál fue el punto de inflexión en su comprensión?
7. ¿Qué llegó a reconocer acerca de Dios y de los malvados?

Emociones o revelación

Como Asaf, podemos encontrarnos casi resbalando, casi tropezando, pero la clave es obtener una perspectiva adecuada (Salmo 73:18). ¿Cuál debe ser la fuente de esta comprensión? ¿A dónde recurrimos cuando nos enfrentamos a preguntas que no podemos responder? Desafortunadamente, una vez que ocurre una tragedia, muchas personas confían casi exclusivamente en sus emociones. Es lo que sienten lo que impulsa sus conclusiones acerca de Dios y acerca de su justicia o su cuidado.

Recuerdo los comentarios de una mujer local cuando ocurrió el atentado en el Federal Center en Oklahoma City hace algunos años. Expresó su nueva creencia de que un Dios bueno no podría existir si permitiera que una tragedia así le sucediera a niños inocentes (recuerde que había un centro de cuidado infantil en el edificio destruido). Claramente, basó esta nueva creencia en sus emociones del momento; de lo contrario, podría haber concluido fácilmente lo mismo a partir de cualquier número de eventos en la historia. Niños inocentes han muerto a manos de hombres malvados desde que tenemos registro de la historia. La Biblia incluso registra tales eventos (cf. Mateo 2:16-18). Pero esta tragedia específica la había golpeado cerca de casa, y en su dolor y angustia comprensibles, había sacado conclusiones injustificadas acerca de Dios.

Es vital que encontremos la fuente correcta de información acerca de Dios y acerca de su carácter y sus propósitos antes de que nos encontremos en medio de un profundo dolor o dificultad. Satanás usará tal oportunidad para susurrarnos que a Dios no le importa; que está lejos o incluso que no existe. La única fuente confiable de información sobre Dios y la

naturaleza del mundo que ha creado es Dios mismo. A menos que Él decida revelarnos sus caminos, hay cosas que nunca entenderemos. La Biblia es clara en este punto y, en esta clase, se asume que usted ha concluido que la Biblia es una revelación de Dios al hombre. Considere entonces lo que dice acerca de Dios y nuestra fuente de conocimiento de Él:

1. Lea 1 Corintios 2:6-12.
 - a. ¿Cómo se describe la sabiduría de Dios (v. 7)? ¿Quién puede saberlo directamente (v. 11)?
 - b. ¿Ha elegido Dios revelar cosas acerca de sí mismo? ¿Cómo?
 - c. Lea Efesios 3:3-5 para la conexión entre esta revelación del Espíritu al hombre y la Biblia.
2. Lea Isaías 55:8-9. ¿Cuán diferentes son los pensamientos de Dios y los pensamientos del hombre?

D. Martyn Lloyd-Jones en un sermón sobre el Salmo 73 dijo lo siguiente sobre este pasaje de Isaías:

“La mitad de nuestro problema surge del hecho de que no nos damos cuenta de que esa es la posición básica desde la que siempre debemos comenzar. Creo que muchos de nosotros nos metemos en problemas porque olvidamos que en realidad estamos tratando con la mente de Dios y que la mente de Dios no es como la nuestra. Deseamos que todo sea sencillo y simple, y sentimos que nunca debería haber problemas o dificultades. Pero si hay algo que se enseña más claramente que cualquier otra cosa en la Biblia es que ese nunca es el caso en nuestro trato con Dios. Los caminos de Dios son inescrutables; su mente es infinita y eterna, y sus propósitos son tan grandes que nuestras mentes pecaminosas no pueden entender. Por lo tanto, cuando tal Ser está tratando con nosotros, no debe sorprendernos si, a veces, suceden cosas que nos dejan perplejos”.

Pero debemos tener cuidado cuando estamos perplejos de que nuestra perplejidad no nos lleve a la desesperación y al pecado. Este mismo capítulo de Isaías nos llama a “[buscar] al SEÑOR mientras puede ser hallado, Llámenlo en tanto que está cerca” (Isaías 55:6) y nos asegura la eficacia de la palabra de Dios (vs. 11). Examinaremos en nuestra próxima lección lo que la Biblia tiene que decir sobre el carácter de Dios. Debemos establecer una verdadera imagen de Dios como nos ha permitido entenderlo a él. Tal comprensión nos será de gran utilidad cuando descubramos que no podemos responder a todas las preguntas difíciles de la vida, porque todavía tendremos confianza en Dios e incluso podemos llegar (como deberíamos) a aceptar su voluntad cuando él está en silencio y no las respuestas se encuentran.

Aceptando la adversidad y la tragedia

Lección 3 Escuchando a Dios

Introducción y revisión

En las lecciones anteriores establecimos la necesidad de depender de la revelación de Dios para darnos una verdadera percepción de Su carácter y Sus planes. En un momento de crisis, con demasiada frecuencia nos apoyamos en nuestras emociones para formar nuestras opiniones sobre la bondad de Dios. Esto explica por qué es tan importante ir a la revelación de Dios, la Biblia, en momentos en que no somos probados, para establecer lo más profundamente posible una imagen verdadera de Dios y su cuidado permanente por nosotros.

El don de Cristo

Si alguna vez pudiéramos llegar a apreciar completamente lo que Dios hizo al enviar a Su Hijo a morir por nosotros, nunca dudaríamos del amor de Dios por nosotros. Hay muchos pasajes que podrían examinarse bajo esta luz, pero veremos solo unos pocos:

1. El grado en que merecíamos el sacrificio de Cristo
 - a. Lea Romanos 5:6-11.
 - i. ¿Cuáles son las tres palabras que se usan para describirnos (vv. 6, 8, 10)?
 - ii. Con cada descripción, ¿qué se dice que hizo Dios?
 - iii. ¿Cómo se compara esta acción de Dios con lo que podría esperarse de nuestras acciones unos hacia otros?
2. El grado en que necesitábamos el sacrificio de Cristo
 - a. Estamos familiarizados con los pasajes que explican que todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios (Romanos 3:23) y que la paga, es decir, la justa recompensa de los pecadores, es la muerte (Romanos 6:23a), pero siga leyendo en cada pasaje. ¿Qué ha hecho Dios por nosotros en Cristo?
 - b. Note la descripción dada de nuestra condición sin Cristo en los siguientes pasajes:
 - i. Efesios 2:1-3 (nuevamente lea un par de versículos más).
 - ii. Efesios 4:17-19
3. El grado del sufrimiento de Cristo
 - a. Comience con el relato de la oración de Cristo en el Huerto de Getsemaní y lea hasta Su muerte en la cruz (por ejemplo, Marcos 14:32 – 15:41).
 - b. Lea Hebreos 5:6-8.
 - c. Medite detenidamente cómo fue realmente este sufrimiento para Dios el Hijo, que no nos debía nada.

4. Beneficios permanentes
 - a. Además de ser el acto de expiación que provee nuestro perdón, observe qué más logra el don de Cristo:
 - i. Hebreos 2:17-18
 - ii. Hebreos 4:14-16

Cuidado constante

De principio a fin, la Biblia describe a un Dios que cuida de su pueblo. Tómese el tiempo para leer los siguientes pasajes. Cuando haya terminado, considere el peso total de estas escrituras y el hecho de que son solo una pequeña muestra de versículos similares a lo largo de la Biblia:

1. Isaías 41:10
2. Salmos 55:22
3. Salmos 138:3
4. Mateo 11:28-30
5. 1 Timoteo 6:17b
6. Hebreos 13:5-6
7. Santiago 1:16-17

Las bendiciones espirituales

Como notaremos a continuación y en lecciones subsiguientes, el mundo que realmente importa no es el mundo físico que podemos tocar y sentir, sino un ámbito espiritual que entendemos por fe (II Corintios 4:18, 5:7). Dios es un Dios que nos ha dado todo lo que necesitamos espiritualmente:

1. Lea con atención Efesios 1:3-14
2. II Timoteo 3:16-17

La vida eterna

Regresaremos a este tema repetidamente en esta clase: a pesar de las dificultades y tristezas soportadas en esta vida, Dios promete a Sus hijos una vida abundante y eterna en Su presencia. Aferrarnos a esta promesa no solo nos asegura la bondad de Dios, sino que nos da la esperanza necesaria para aceptar la adversidad y la tragedia, y no permitir que venzan nuestra fe. Una vez más, tenemos tantos pasajes para elegir:

1. Hebreos 2:10-15. ¿Qué venció Cristo?
2. 1 Corintios 15:50-57. ¿De qué nos vestiremos? ¿A quién se debe el crédito?
3. Apocalipsis 21:3-5. Contraste la vida eterna a las penas y tragedias.

Aceptando la adversidad y la tragedia

Lección 4

Las tragedias a gran escala Consideraciones básicas

Introducción

Habiendo sentado las bases en las lecciones anteriores, es hora de comenzar un análisis de algunas de las preguntas difíciles de la vida que se mencionaron en la lección 1. ¿Qué debemos pensar cuando ocurre un desastre natural al otro lado del mundo: un terremoto en Irán que mata a decenas de miles o un tifón en el sudeste de Asia que mata a cientos? ¿Tiene un impacto diferente en nosotros cuando la tragedia da más cerca de casa, digamos un huracán en la costa de Florida? ¿Qué pasa si la tragedia es provocada por el hombre, ya sea un accidente (un incendio en un club nocturno provocado por fuegos artificiales) o intencional (las colapsas del World Trade Center)?

Aunque la tragedia se describa como un desastre natural o uno provocado por el hombre, igual surgen preguntas sobre el papel de Dios. ¿Pudo haber evitado la tragedia y, de ser así, por qué no lo hizo? La inclinación de tantos es culpar a Dios. ¿Cómo responde un cristiano a las preguntas que surgen en su corazón y cómo brinda respuestas a los incrédulos que dudan de la bondad de Dios? Examinaremos estas preguntas y otras en las próximas tres lecciones.

¿Un tema bíblico?

Antes de profundizar demasiado en la consideración de este tema, debemos asegurarnos de que se trata en las Escrituras. Recuerde la necesidad de depender de una revelación de Dios para proporcionar respuestas a preguntas de esta naturaleza en lugar de nuestras propias emociones. Y efectivamente, este tema se toca.

1. Lea Lucas 13:1-5. ¿Qué dos tragedias menciona Jesús?
2. ¿Fueron estas tragedias provocadas por el hombre o se produjeron de forma natural? Si fueron hechos por el hombre, ¿fueron intencionales o accidentales?
3. Estudiaremos la lección específica que Jesús enseña de estas tragedias más adelante, pero por ahora considere esta pregunta: ¿ya se tenía una opinión sobre las tragedias? ¿Jesús estuvo de acuerdo o en desacuerdo con la opinión?

Hechos de un mundo caído

Gran parte del malentendido acerca de las tragedias a gran escala y el papel de Dios se deriva de la falta de comprensión de algunos de los hechos básicos relacionados con la naturaleza del mundo en el que vivimos. Vivimos en un mundo caído, defectuoso y no como Dios originalmente lo diseñó a ser. Al hablar de “un mundo caído” queremos decir uno en el

que el hombre ha caído de la posición de una relación con Dios no contaminada por el pecado. La historia de la caída del hombre se encuentra en Génesis 3.

1. Lea Génesis 3:1-24.
2. Considere cuidadosamente las acciones de Eva, Adán y la serpiente (Satanás).

Hay una serie de hechos importantes en este relato que tendrán importancia a lo largo de todo nuestro estudio:

- A. Existe un ser (Satanás) que se esfuerza por todos los medios posibles para buscar el daño de la humanidad:
 1. Le mintió a Eva sobre las intenciones y la bondad de Dios
 2. Lea 1 Pedro 5:8 y Juan 8:44. ¿Qué se dice de Satanás?
- B. Dios desea el servicio leal de hombres y mujeres, pero no los obligará a obedecer. Él nos permite la libre elección de la obediencia o la rebelión.
 1. Somos hechos a imagen de Dios (Génesis 1:26-27)
 2. Antes de la caída, Dios les dio a Adán y Eva la capacidad de decidir si obedecer o no (Génesis 2:16-17).
 3. Después de la caída, sabían la diferencia entre el bien y el mal y tenían la capacidad de tomar decisiones (Génesis 3:22).
- C. Las consecuencias del pecado son terribles.
 1. Un mundo ideal se transformó en uno de espinas y cardos y el hombre fue condenado a una vida de dificultades (Génesis 3:17-19a)
 2. A la mujer se le dio tristeza y dolor (Génesis 3:16)
 3. Se introdujo la muerte y junto con ella indudablemente los diversos medios de muerte: enfermedad, accidentes y desastres naturales (Génesis 3:3, 19b)
- D. El mundo ya no es como Dios lo diseñó, pero Él tiene un plan en Cristo
 1. La primera profecía de Cristo se encuentra aquí (Génesis 3:15)

Aceptando la adversidad y la tragedia

Lección 5

Las tragedias a gran escala Respuestas en un mundo caído

Introducción

En la lección 4 consideramos algunos de los hechos más importantes con respecto a la caída del hombre. En esta lección, daremos un paso más y consideraremos algunas de las implicaciones de estos hechos en relación con las tragedias y desastres que ocurren en la vida.

Implicaciones de la caída

Veamos nuevamente las consecuencias de la Caída tanto para Satanás como para la humanidad.

1. Dios pronunció que habría enemistad entre Satanás y Eva (Génesis 3:15), una enemistad que continuaría por generaciones venideras. Satanás ha trabajado desde entonces para buscar el daño físico de hombres y mujeres y aún más para costarles sus almas.

Aparentemente, hay momentos en que Satanás puede dañar directamente nuestro cuerpo físico; al menos sabemos que Dios le permitió hacerlo con Job y su familia (Job 1:12, 18-19, 2:6-7). Pero Satanás ha causado mucho más daño por medio de hombres y mujeres inicuos que han sido influenciados por él para cometer todo acto de daño imaginable a sus semejantes. CS Lewis escribió en *El problema del dolor*:

“... la posibilidad del dolor es inherente a la existencia misma de un mundo donde las almas pueden encontrarse unas con otras. Cuando las almas se vuelven malvadas, usarán esta posibilidad para lastimarse unas a otras; y esto, quizás, representa las cuatro quintas partes de los sufrimientos de los hombres. Son los hombres, no Dios, quienes han producido potros, látigos, prisiones, esclavitud, fusiles, bayonetas y bombas; es por la avaricia humana o la estupidez humana, no por la grosería de la naturaleza, que tenemos pobreza y exceso de trabajo.”

Al contemplar el sufrimiento que existe en el mundo a causa de las acciones del hombre, ¿cómo podría alguien estar en desacuerdo con esta afirmación? Los actos pecaminosos de hombres y mujeres explican muchas de las tragedias a gran escala que ocurren en el mundo, y es Satanás quien está detrás de este daño, no Dios. Sin embargo, ¡Satanás es quien susurra al oído de los perturbados por estas tragedias que deben dudar de la bondad o incluso de la existencia de Dios!

2. A pesar del daño infligido por Satanás, Dios no intervendrá impidiendo que el hombre ejerza su libre albedrío. Sin libre albedrío, sin la capacidad de tomar decisiones morales, seríamos meros robots, programados para servir a Dios por necesidad y no por las emociones de amor y gratitud de los individuos hechos a imagen de Dios. De hecho, difícilmente podríamos considerarnos a nosotros mismos a la imagen de Dios si simplemente le servimos por instinto, no por elección. Dios desea que los agentes de libre albedrío lo sigan, pero tal libertad requiere la capacidad de elegir la desobediencia y, por lo tanto, la maldad que causa tanto daño. Podemos cuestionar la sabiduría de Dios al permitirnos tal libertad, pero considere estas dos preguntas:

- ¿Realmente preferimos la alternativa de no tener libre albedrío? ¿Podemos imaginar un mundo en el que no se muestre amor o bondad a nadie libremente? ¿Tendría el amor, de hecho, algún significado si no hubiera ningún elemento de elección?
 - ¿Dios simplemente nos ha abandonado a todo el daño causado por personas malvadas que toman malas decisiones? Recuerde la Lección 3 y la preocupación multifacética de Dios por nosotros. Recuerde el plan que Dios tiene en Cristo como se menciona por primera vez en Génesis 3:15.
3. Debido al pecado de Adán y Eva, Dios cambió la naturaleza del mundo y así:
- a. La naturaleza misma es ahora un lugar de privaciones y dificultades. Se abrió la puerta a las enfermedades (y por lo tanto a las epidemias), a las hambrunas, a los problemas climáticos, a los terremotos y a todos los problemas asociados con el hombre que trata de ganarse la vida con el sudor de su frente.
 - b. La muerte eventualmente caerá sobre cada persona (Génesis 3:19, Romanos 5:12, Santiago 4:14, Hebreos 9:27). Luchamos poderosamente contra la idea misma de morir, pero nuestros cuerpos y el mundo en el que vivimos están diseñados para finalmente provocar la muerte. Ciertamente es más perturbador cuando la muerte llega de manera catastrófica, pero esto también es una característica del mundo caído.
 - c. CS Lewis señaló: *“(Dios) comenzó a gobernar el organismo de una manera más externa, no por las leyes del espíritu, sino por las de la naturaleza. Así, los órganos, que ya no estaban gobernados por la voluntad del hombre, cayeron bajo el control de las leyes bioquímicas ordinarias y sufrieron todo lo que el interfuncionamiento de esas leyes pudiera traer en forma de dolor, senilidad y muerte”*.

¿Pero por qué?

Aunque una comprensión de las implicaciones de la Caída nos ayudará a comprender qué hace que el mundo funcione como lo hace, todavía tendemos a luchar con la pregunta: "¿Por qué?". ¿Por qué Dios permite que continúe de esta manera? ¿Por qué ocurrió un desastre específico como ocurrió? Hay dos pensamientos a considerar en este sentido; el segundo de los cuales nos llevará a la siguiente lección:

- Cuando nos detenemos en el por qué, es una señal de que no vemos lo que realmente está en juego. Debemos mirar más allá de las tragedias y los desastres y ver el plan final de Dios para vencer a Satanás. Debemos ser capaces de ver el enfoque de Dios en nuestra salvación individual. Esta es la razón por la que pusimos los cimientos de la Lección 3. También es beneficioso detenerse en este pensamiento: un Dios que estuvo dispuesto a enviar a Su Hijo a morir por nosotros, ¿realmente haría la vida más difícil de lo necesario para que le sirvamos? Dios tiene nuestros mejores intereses en el corazón.
- Las tragedias pueden tener un propósito útil. De hecho, veremos más adelante que todas las pruebas y adversidades personales pueden enseñarnos lecciones útiles. Las tragedias a gran escala resaltan el hecho de que algo anda mal en el mundo. Nos empujan a mirar a Dios en busca de respuestas y mirar lo que hay más allá de esta vida. Nos concentraremos en este punto en la próxima lección.

Aceptando la adversidad y la tragedia

Lección 6

Las tragedias a gran escala Más respuestas en un mundo caído

Introducción

Mire nuevamente el último pensamiento de la lección anterior: las tragedias a gran escala resaltan el hecho de que algo anda mal en el mundo; no solo que el mundo tiene fallas, sino que está fuera del poder del hombre arreglar lo que esté mal. En esta lección examinaremos este beneficio paradójico en profundidad y concluiremos con algunas reflexiones finales sobre tragedias y desastres a gran escala.

Una lección bíblica

De acuerdo con el énfasis en el uso de la revelación inspirada, en lugar de las meras emociones como fuente de nuestro entendimiento, considere los siguientes pasajes:

1. Lee Eclesiastés 7:14.
 - a) ¿Qué se nos dice que hagamos en el día de la prosperidad? ¿Sería esto difícil?
 - b) En el día de la adversidad se nos dice que consideremos, es decir, que pensemos y aprendamos una lección. ¿Por qué proporciona la adversidad una mejor oportunidad para aprender que la prosperidad?
2. Lea Lucas 13:1-5.
 - a) Hemos visto este pasaje en la lección 4 para saber que es apropiado aprender de las tragedias.
 - b) ¿Explica Jesús si Dios específicamente hizo que la torre cayera o si permitió que Pilato matara a los galileos para darles una lección a los galileos?
 - c) ¿Quiénes debían aprender una lección de estas tragedias?
 - d) ¿Cuál era la lección?

Jesús dejó en claro que cada persona podía aprender una lección importante de estas dos tragedias. La clave es evitar enredarse en una serie de preguntas de por qué y no ver lo que Dios está enseñando. Incluso cuando la adversidad no es nuestra, podemos considerarla y aprender la lección de que necesitamos a Dios, que debemos arrepentirnos y acercarnos a Dios.

El megáfono de Dios

CS Lewis fue bastante directo sobre la necesidad de que el hombre preste atención a esta lección. Usando la palabra dolor en referencia a pruebas, adversidades y tragedias, dijo:

“Podemos descansar contentos en nuestros pecados y en nuestras estupideces; y cualquiera que haya visto a los glotones engullir los alimentos más exquisitos como si no supieran lo que estaban comiendo, admitirá que podemos ignorar incluso el placer.

Pero el dolor insiste en ser atendido. Dios nos susurra en nuestros placeres, habla en nuestra conciencia, pero grita en nuestro dolor: es su megáfono para despertar a un mundo sordo. Un hombre malo, feliz, es un hombre sin la menor sospecha de que sus acciones no 'responden', que no están de acuerdo con las leyes del universo".

De El problema del dolor

Observe esta cita y responda lo siguiente:

1. ¿Por qué es más fácil ignorar el placer que el dolor?
2. ¿Cómo puede Dios despertar a una persona mala que es feliz? ¿Vemos que esto sucede?

Considere cuántas veces en el Antiguo Testamento Dios trajo una tragedia o una gran prueba a toda una nación para enseñarles la lección de dependencia de Él.

Las diez plagas

Israel en camino a la tierra prometida

El ciclo de castigo en el libro de Jueces

¿Puede pensar en otros?

Un ejemplo del siglo XX

Pocos siglos podrían igualar al XX en términos de destrucción humana y crueldad, siendo el principal ejemplo, por supuesto, las acciones de Adolf Hitler y los nazis. El pianista es el desgarrador relato en primera persona de Wladyslaw Szpilman, un judío de Varsovia durante la Segunda Guerra Mundial. Habiendo sobrevivido a horrores indescriptibles a manos de los alemanes desde 1939 hasta 1945, Szpilman se esconde en los últimos momentos de la guerra, cuando es descubierto por un oficial alemán llamado Wilm Hosenfeld. Esperando finalmente perder la vida, Szpilman se sorprende cuando Hosenfeld no solo le permite seguir escondiéndose, sino que incluso lo ayuda. Después de la guerra, mientras Szpilman intentaba sin éxito localizar a Hosenfeld, obtuvo una copia de su diario de guerra; extractos de los cuales se incluyen al final de El pianista.

Creo que Hosenfeld entendió correctamente el principio de un mundo defectuoso que empeora cuando se aleja de Dios. En la entrada de su diario del 1 de septiembre de 1942, Hosenfeld explicó la guerra:

“¿Por qué tuvo que ocurrir esta guerra? Porque había que mostrar a la humanidad adónde la estaba llevando su impiedad. En primer lugar, el bolchevismo mató a millones, diciendo que lo hizo para introducir un nuevo orden mundial. Pero los bolcheviques pudieron actuar como lo hicieron solo porque se habían apartado de Dios y de la enseñanza cristiana. Ahora el socialismo nacional está haciendo lo mismo en Alemania. Prohíbe a las personas practicar su religión, los jóvenes son educados sin Dios, la Iglesia es opuesta y sus bienes son apropiados, cualquiera que piense diferente es aterrorizado, la naturaleza humana libre del pueblo alemán es degradada y se convierte en esclavos aterrorizados. Se les oculta la verdad. No pueden jugar ningún papel en el destino de la nación.

Ahora no hay mandamientos contra robar, matar o mentir, no si van en contra del interés personal de las personas. Esta negación de los mandamientos de Dios conduce a todas las demás manifestaciones inmorales de la codicia: enriquecimiento injusto, odio, engaño, libertinaje sexual que resulta en la infertilidad y la caída del pueblo alemán. Dios permite que esto suceda, deja que estas fuerzas tengan poder y permite que mueran tantas personas inocentes para mostrarle a la humanidad que sin él somos solo animales en conflicto, que creemos que tenemos que destruirnos unos a otros. No escucharemos el mandamiento divino: 'Amaos los unos a los otros'. Muy bien, entonces, dice Dios, probad el mandamiento del Diablo, lo contrario: 'Odiaos los unos a los otros'. Conocemos la historia del Diluvio por las Sagradas Escrituras. ¿Por qué tuvo un final trágico la primera raza de hombres? Porque habían abandonado a Dios y debían morir, culpables e inocentes por igual. Solo ellos tenían la culpa de su castigo. Y es lo mismo hoy”.

Pensamientos y observaciones finales

No siempre podemos saber que Dios tiene un propósito específico detrás de un desastre. ¿Quién puede decir con certeza que Dios está o no está castigando a un grupo de personas por un desastre o una tragedia? ¿Simplemente sucedió un desastre natural o Dios lo envió con un propósito específico? Los desastres provocados por el hombre, como hemos visto, no se pueden culpar a Dios, pero Él podría detenerlos, entonces, ¿tuvo una lección para alguien o no? Debemos ser cuidadosos al responder tales preguntas ya que recordamos los puntos de vista equivocados de los amigos de Job que creían conocer el propósito de Dios en el sufrimiento de Job.

Sin embargo, aunque en los detalles debemos confesar que no sabemos con certeza la lección que se debe aprender, en un sentido general siempre podemos escuchar el megáfono de Dios. ¿Podemos concluir que algo anda mal y no podemos controlarlo! Necesitamos a Dios.

Hoy en día, somos tan conscientes de las tragedias a gran escala a través de las 24 horas de noticias que puede ser un peligro que no nos despierten. No nos enseñan como Dios quiere. No siempre apreciamos la escala humana en una gran tragedia. Nuestra simpatía puede verse borrosa debido a los números involucrados. Warren W. Wiersbe comentó: *“Puede que me equivoque, pero tengo la sensación de que las personas reaccionan a los llamados desastres de manera superficial y temporal. Tan pronto como se completa el flash de noticias (de un accidente de avión), los televidentes vuelven a su pelota de béisbol, tal vez diciendo: ‘¡Qué lástima! Piensen en la gente que espera en ese aeropuerto de Los Ángeles!’ Pocos de nosotros estaremos tan molestos que nos perderemos una comida o perderemos el sueño; y en la pausa para el café del día siguiente, hablaremos sobre el accidente aéreo y el partido de béisbol al mismo tiempo”.*

Los cristianos no deben permitir que esto suceda. Además de nuestra compasión y preocupación, también debemos haber reforzado constantemente la idea de que hay algo mal en el mundo que solo la obediencia a Dios puede superar.

Un último beneficio puede resultar de las tragedias a gran escala. Qué oportunidad nos brinda para explicar nuestra fe en Dios y en Su Hijo. Es nuestra oportunidad de hablar por Dios cuando Él es culpado por alguna tragedia. En I Pedro 3:15, se nos ordena presentar defensa ante todo el que nos demande razón de la esperanza que hay en nosotros. Curiosamente, el contexto del versículo es nuestro sufrimiento personal por Cristo.

Aceptando la adversidad y la tragedia

Lección 7

La tragedia y la adversidad entre seres queridos Ejemplos bíblicos y peligros espirituales relacionados

Introducción

Ahora desviamos nuestra atención de las tragedias a gran escala que pueden estar lejos de afectar nuestra vida diaria y nos dirigimos hacia aquellas situaciones que afectan a nuestra familia y amigos. Aquí consideraremos situaciones en las que un ser querido sufre de una enfermedad o de los efectos de un accidente; circunstancias en las que la vejez disminuye la capacidad de un ser querido para disfrutar de la vida o en las que vive con un dolor constante; consideraremos la muerte de un ser querido, y en particular cuando esa muerte parezca tan trágica debido a lo repentino que fue o a la juventud del difunto.

En gran medida, ya hemos examinado las respuestas que Dios da para ayudarnos a entender por qué ocurren estas situaciones. Las respuestas proporcionadas a través de la comprensión de la naturaleza de un mundo caído tienen muchas aplicaciones al considerar las tragedias entre nuestros seres queridos. Pero debemos ser honestos con nosotros mismos. Las respuestas que se aceptan cuando estamos considerando tragedias a gran escala son difíciles de aferrar cuando miramos el sufrimiento de un ser querido. Es aún más difícil evitar reaccionar con mera emoción cuando la adversidad o la tragedia golpean cerca de casa.

La Biblia y la vida real

La Biblia no rehuye las dificultades de la vida. Casi todos los problemas o adversidades que puedas imaginar fueron experimentados hasta cierto punto por alguien en la Biblia. Las tribulaciones de los seres queridos son una parte clave de muchas historias bíblicas. Antes de buscar las claves para aceptar las adversidades sufridas por nuestros seres queridos, debemos volver a familiarizarnos con las historias de tragedias en la Biblia.

1. La pérdida de un niño
 - a. La viuda de Naín Lucas 7:11-17
 - i. ¿Qué otra tragedia había soportado esta mujer?
 - ii. ¿Cómo se sentía Jesús hacia ella (v. 13)?
 - b. La hija de Jairo Lucas 8:40-42, 49-56
 - i. Describa cómo el padre pidió ayuda.
 - c. El hijo de David II Samuel 12:15-23
 - i. ¿Qué es diferente en esta historia a las dos anteriores?
 - ii. ¿Qué hizo David antes de que el niño muriera?

2. La muerte de un familiar
 - a. Lázaro, el hermano de María y Marta Juan 11:1-44

3. La enfermedad de un niño
 - a. Hija de mujer sirofenicia Mateo 15:21-28
 - i. ¿Qué tan persistente fue esta madre en buscar ayuda?

 - b. Un hijo endemoniado Mateo 17:14-21, Marcos 9:14-29
 - i. ¿Qué pidió este padre a favor de su hijo (Mateo 17:15)?

 - ii. ¿Cuánto tiempo había sufrido el niño?

 - iii. Explique la fe y la falta de fe del padre (Marcos 9:22-24).

4. El hambre de seres queridos
 - a. La ciudad de Gedeón Jueces 6:1-16
 - i. ¿Por qué estaba sufriendo Israel? ¿Cuál fue el sufrimiento (vv. 4-6)?

 - ii. Cuando se le dijo que el Señor estaba con él, ¿cuál fue la pregunta de Gedeón?

5. La enfermedad de un amigo
 - a. El hombre paralítico y sus cuatro amigos Marcos 2:1-12
 - i. ¿Hasta qué punto se esforzaron los amigos por ayudar al paralítico?

6. Enumere historias adicionales de la Biblia para compartir en clase:

Peligros espirituales

Todos los padres, hermanos y amigos, en los relatos anteriores, compartían una preocupación común por sus seres queridos: un intenso deseo de ver su sufrimiento aliviado, su enfermedad curada. Pero los resultados no siempre fueron los mismos. En la mayoría de las historias, el ser amado se curó, pero el hijo de David murió, y las Escrituras están llenas de otros relatos de sufrimiento no aliviado. Todos sabemos que este es el caso en la vida cotidiana.

Es importante, por lo tanto, reconocer el peligro para nuestras almas cuando nuestros deseos por nuestros seres queridos no se cumplen. Mire nuevamente la Lección 2 donde examinamos las tentaciones que enfrentamos en tales situaciones. Recuerde que Satanás está preparado para usar nuestra desesperación como una oportunidad para producir dudas.

Responda lo siguiente y prepárese para discutir en clase:

1. Una cristiana con una fe fuerte ora intensamente para que su amiga joven cercana con cáncer sobreviva. Cuando el amigo muere:
 - a. ¿Qué tentaciones enfrentará esta cristiana?

- b. ¿Anticipa usted que su fe vaya a dar paso a la desesperación y la duda? ¿Por qué o por qué no?
2. ¿Cómo respondería a las preguntas anteriores si la cristiana fuera una conversa reciente con una fe inmadura? ¿Y si fuera una incrédula la que perdiera a su amiga?
3. Dadas sus respuestas anteriores, y una consideración de los peligros del dolor para nuestras almas, ¿debemos tener cuidado con lo que les decimos a los cristianos cuando pierden a un ser querido? En otras palabras, ¿asumimos con demasiada frecuencia que sienten que Dios cuida de ellos o debemos estar atentos a las señales de que su fe está luchando? Recuerde la súplica del padre en Marcos 9:24 con respecto a su fe.

Lo que queremos recordar, y lo que queremos que otros recuerden, es que Dios realmente cuida por nosotros. Muchos pasajes enfatizan esto, pero considere lo siguiente:

Hebreos 13:5b-6 *“Sea el carácter de ustedes sin avaricia, contentos con lo que tienen, porque Él mismo ha dicho: «NUNCA TE DEJARÉ NI TE DESAMPARARÉ», de manera que decimos confiadamente: «EL SEÑOR ES EL QUE ME AYUDA; NO TEMERÉ. ¿QUE PODRÁ HACERME EL HOMBRE?»”.*

Romanos 8:31-32 *“Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no negó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también junto con Él todas las cosas?”*

En la próxima lección, veremos algunas consideraciones prácticas al enfrentar las adversidades y pruebas que enfrentan aquellos a quienes amamos.

Aceptando la adversidad y la tragedia

Lección 8

La tragedia y la adversidad entre seres queridos

Introducción

En la lección anterior, comenzamos nuestra consideración de tragedias más cercanas a casa, situaciones en las que nuestros amigos o familiares están en necesidad. En esta lección notaremos que se pueden derivar algunos beneficios, incluso de situaciones en las que nuestros seres queridos están en dolor o sufrimiento. Sin embargo, Dios lo deja claro: es apropiado hacer todo lo que podamos para evitar el dolor y aliviar el sufrimiento de aquellos a quienes amamos. Pero además de alivio, lo que a menudo buscamos son respuestas, y consideraremos aquí las respuestas que están disponibles para abordar nuestras preguntas sobre las adversidades que enfrentan aquellos a quienes amamos.

La paradoja del dolor

El título de esta clase es Aceptando la adversidad y la tragedia. ¿Este título implica que simplemente debemos aceptar cualquier cosa que nos suceda en la vida sin luchar contra ello? ¿La aceptación significa que no debemos hacer nada? ¿Está Dios disgustado por nuestros esfuerzos por mejorar nuestra condición o las condiciones de aquellos a quienes amamos? Estas son preguntas importantes porque las Escrituras enseñan que cosas buenas pueden resultar de tiempos difíciles (Santiago 1:2-4), y podemos llegar a la conclusión de que no debemos evitar ningún dolor o prueba. Por lo tanto, es reconfortante examinar los muchos ejemplos de la Biblia en los que se aprobó a personas en sus esfuerzos por ayudar a sus seres queridos. Ya hemos visto varios relatos de esta naturaleza:

1. El hombre parálítico ayudado por amigos Marcos 2:1-12
 - a. Describa el esfuerzo de los amigos:

 - b. ¿Qué dijo Jesús acerca de los amigos?

 - c. ¿Qué hizo Jesús por el parálítico?

2. La hija de mujer sirofenicia Mateo 15:21-28

3. También mire a:
 - a. El siervo del centurión Mateo 8:5-13

 - b. La oración de la iglesia en Jerusalén por Pedro Hechos 12:5, 12

También puedes ver la aprobación de Jesús hacia aquellos que buscaban ayudarse a sí mismos (Marcos 5:24-34, Marcos 10:46-52). Frecuentemente ponía a prueba su fe, pero nunca los reprendía por tratar de ser sanados.

Al no poder encontrar alivio

Pero acompañando nuestro esfuerzo también debe estar el reconocimiento de que no siempre recibiremos lo que deseamos. Puede que nuestras oraciones no sean contestadas como deseamos. Recuerde a David quien ayunó, lloró y oró por su hijo moribundo (II Samuel 12:16-17, 21), pero aun así el niño murió. David incluso entendió que era la voluntad específica de Dios que el niño muriera (II Samuel 12:14); sin embargo, aceptó la voluntad de Dios, siendo su respuesta inmediata adorar a Dios (II Samuel 12:20-23).

La mayoría de nosotros no tenemos la fe de un David. Queremos saber por qué nuestros seres queridos están sufriendo, por qué enfrentan pruebas y adversidades. Queremos saber por qué Dios no ha respondido a nuestras oraciones y aliviado su dolor o prolongado sus vidas.

Respuestas

Hay situaciones en las que tenemos una respuesta, o al menos una comprensión parcial, de por qué le ha ocurrido una tragedia a alguien a quien amamos.

1. Pueden sufrir a causa de sus propios pecados. Su enfermedad puede ser el resultado del abuso de alcohol o drogas. Una vida de inmoderación o de fumar puede haber causado un daño irreparable. La infidelidad puede haber destruido su matrimonio; la pereza puede costarles un trabajo. Desafortunadamente, hay algunas consecuencias en la vida que ni siquiera el arrepentimiento cambiará (cf. Hebreos 12:16-17; I Samuel 15:24-28). Tener este conocimiento de la causa del sufrimiento de alguien no disminuirá nuestro amor por ellos, ni debemos dejar de ser compasivos. Sin embargo, hace que sea más fácil aceptar la realidad de su dolor sin poner en peligro nuestra fe.
2. Pueden sufrir a causa de los pecados de otros. Esta es la situación de mi sobrino, Jason Swann. Jason tenía diecinueve años cuando un conductor ebrio golpeó el automóvil que conducía. Salió despedido del vehículo y sufrió lesiones que afectarán su calidad de vida, en mayor o menor medida, por el resto de sus días. En tales circunstancias, muchos aún cuestionarán a un Dios que permite que esto suceda o reflexionarán sobre el propósito que debe cumplir. Pero también es posible echar la culpa donde realmente recae: en un individuo malvado que tomó malas decisiones bajo la influencia de un ser (Satanás) que buscaba no solo el daño de ese individuo, sino también el daño de los demás, tanto físicamente como a su fe.

Pero sabemos que toda enfermedad o tragedia no entra convenientemente en una categoría en la que podamos culpar a una persona específica. Recuerde Juan 9:1-3 donde los discípulos vieron a un hombre ciego de nacimiento e inmediatamente quisieron saber quién tenía la culpa: el hombre (un concepto interesante) o sus padres. Jesús respondió que no era ninguno. ¿Qué debemos hacer cuando las respuestas anteriores no se aplican y no tenemos a nadie a quien culpar?

Respuestas parciales y sin respuestas

Comencemos considerando cuidadosamente dos pasajes:

1. 1 Tesalonicenses 4:13-14
 - a. ¿Qué dijo Pablo que no quería que hagan los tesalonicenses (v. 13)? ¿No es eso una bendición?

b. ¿Como quiénes no debían entristecerse? ¿Por qué?

2. 1 Pedro 2:12

- a. ¿De qué son capaces, a fin de cuentas aquellos que nos calumnian?
- b. ¿Implica esto que están observando nuestro comportamiento en busca de inconsistencias con la fe que afirmamos tener? ¿Hay alguna aplicación aquí sobre cómo debemos actuar cuando estamos afligidos?

El hecho es que el mundo nos está mirando, y Dios espera que nuestra conducta sea diferente a la del resto del mundo (Mateo 5:14-16). Este puede ser especialmente el caso cuando nuestra reacción a los problemas de un ser querido está claramente a la vista. Hay oportunidades que se pueden aprovechar, y tal vez incluso beneficios que se pueden obtener, en esos momentos. Se me ocurren al menos tres:

- A. Se nos puede enseñar de nuevo que este mundo tiene defectos. ¿Qué puede ayudarnos a ver más claramente la naturaleza caída de este mundo que el sufrimiento de alguien a quien amamos? Este no es un beneficio que buscaríamos en ningún momento, ya que proviene del dolor de otra persona, pero, sin embargo, debemos reconocer este hecho cada vez que un ser querido sufre.
- B. De manera similar al punto anterior, podemos enfocarnos en el cielo y lo que hay más allá de esta vida. Esto parece ser lo que Pablo hizo con su propio sufrimiento (II Corintios 4:16 – 5:10). Aunque las tragedias son difíciles de aceptar, para aquellos que caminan por fe en lugar de por vista, dirigen nuestra atención al cielo.
- C. Nos da la oportunidad de dar algunas respuestas a los demás (es decir, a nuestros seres queridos afligidos y a aquellos que observan nuestra fe con respecto a su sufrimiento). Sabemos que debemos estar preparados para presentar una defensa a los que demandan razón, pero recuerde que lo que estamos defendiendo es nuestra esperanza (I Pedro 3:15). Nuestra paz frente a la adversidad producirá interrogantes por parte de aquellos que carecen de tal fe.

Sin embargo, existen situaciones en las que buscamos y no encontramos respuestas – donde no vemos oportunidades y encontramos pocos beneficios para nosotros espiritualmente. Este es el momento de esforzarnos por confiar en Dios. Es el momento de recordar la bondad de Dios y su incuestionable cuidado por nosotros. Una búsqueda inútil del razonamiento o el propósito de Dios al permitir que un ser querido sufra solo nos dañará y, a su vez, nos impedirá brindar esperanza al que sufre. Esto no es lo que queremos escuchar, pero refleja lo que sabemos de Dios:

*“Porque Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes,
Ni sus caminos son Mis caminos», declara el SEÑOR.
Porque como los cielos son más altos que la tierra,
Así Mis caminos son más altos que sus caminos,
Y Mis pensamientos más que sus pensamientos. ”*

Isaías 55:8-9

Aceptando la adversidad y la tragedia

Lección 9

Pruebas personales y sufrimiento Antecedentes bíblicos

Introducción

En las lecciones 4 a 6 examinamos tragedias a gran escala que, en términos generales, no tienen un efecto directo en la calidad de nuestras vidas. En las últimas dos lecciones (7 y 8), llevamos nuestra consideración más cerca de casa al mirar las adversidades sufridas por nuestras familias o amigos. En esta lección y en la próxima, nuestro enfoque estará en nosotros mismos: con qué luchó, cuáles son mis pruebas personales y cómo las trato.

Este es un tema más amplio que las lecciones anteriores. Muchas de las cosas que nos afectan personalmente ni siquiera nos daríamos cuenta si les ocurrieran a extraños. Es posible que ni siquiera nos demos cuenta cuando nuestra propia familia pasa por las mismas pruebas. Recuerde los ejemplos bíblicos de la lección 7 y los tipos de tragedias sufridas por sus seres queridos que provocaron sus acciones o dolor: muerte de un hijo, muerte de un pariente, enfermedades que amenazan la vida y discapacidades que alteran la vida. Compare esto con la siguiente lista de personas bíblicas que soportaron una gama mucho más amplia de problemas a nivel personal.

Ejemplos bíblicos de sufrimiento personal

Como vimos en la lección 7, la Biblia es un libro sobre personas reales que sufrieron tristeza y dolor. Examina los siguientes relatos y contesta las preguntas:

1. Jacob es engañado Génesis 29:15-30
 - a. ¿Cómo respondió Jacob?
 - b. ¿Tenía Dios un propósito más profundo en la adversidad de Jacob?

2. La esterilidad y la opresión de Ana 1 Samuel 1:1-11
 - a. ¿De qué sufrió ella? ¿Cuáles fueron las causas?
 - b. ¿Cómo respondió ella?
 - c. ¿Qué pasó finalmente (I Samuel 1:18-20)?

3. La mujer con flujo de sangre Marcos 5:24-34
 - a. ¿Cuánto tiempo y en qué grado sufrió ella?

4. La espina en la carne de Pablo 2 Corintios 12:7-10
 - a. ¿Cuál fue el propósito de su sufrimiento?

- b. ¿Qué hizo Pablo?
 - c. Lea 2 Corintios 11:26-29
5. Las tribulaciones de José
 - a. Si conoce la historia, enumere las pruebas de José y cómo Dios las usó con buenos resultados:
 6. David es perseguido 1 Samuel 23:15-29
 - a. Lea el Salmo 69 para entender la actitud de David cuando estaba oprimido.
 7. Job lo pierde todo
 8. Manasés pierde su posición y libertad II Crónicas 33:10-13
 - a. ¿Qué aprendió Manasés?
 9. La ceguera de Bartimeo Marcos 10:46-52
 - a. ¿Qué tan persistente fue Bartimeo?
 10. Sedequías pierde a su familia y la vista II Crónicas 36:13, II Reyes 25:6-7
 - a. ¿Por qué le sucedió esto a Sedequías? Podría haberse evitado?

Lecciones aprendidas

Si bien nuestra atención se ha reducido de las tragedias del mundo a las dificultades que enfrentamos como individuos, las lecciones que hemos aprendido en el camino todavía tienen aplicación. En nuestra próxima lección, veremos principios bíblicos adicionales para ayudarnos a entender y aceptar nuestras pruebas personales, pero primero veamos de nuevo algunos puntos que hemos tratado anteriormente:

1. La paradoja del dolor
Santiago nos dice que tengamos por sumo gozo cuando nos encontremos con diversas pruebas. Incluso describe el buen resultado que se obtendrá al enfrentar las pruebas (Santiago 1:2-4). Pasaremos tiempo en la lección 10, viendo cómo esto puede ser cierto, pero es reconfortante notar que, a pesar de los beneficios de las pruebas, Dios aprueba nuestro deseo de evitar el dolor y buscar alivio. Revise los ejemplos bíblicos anteriores y enumere las personas que buscaron liberación de sus dificultades:

Con base en estos ejemplos, podemos usar recursos físicos (médicos, medicinas, etc.) para el alivio, pero también debemos notar el consuelo que brinda nuestra

familia espiritual y, por supuesto, debemos orar por la ayuda de Dios. Santiago habla de llamar a los ancianos en tiempos de enfermedad (Santiago 5:14) y en el versículo anterior nos dice que oremos cuando estemos sufriendo.

2. La limitación de las respuestas

Una vez más debemos recordar el mensaje de Isaías 55:8,9. No entenderemos todos los caminos de Dios y, de hecho, a menudo ni siquiera sabremos si Dios ha actuado en una situación o simplemente permitió que ocurriera. Sin embargo, hay situaciones en las que comprenderemos por qué sufrimos. Considere aquellas situaciones en las que nuestro sufrimiento resulta directamente de nuestro propio comportamiento pecaminoso o imprudente. Enumere los personajes bíblicos anteriores que causaron su propio sufrimiento:

El sufrimiento a menudo resulta de las acciones de otros ejerciendo su libre albedrío. Enumere ejemplos de los pasajes bíblicos anteriores:

También debe notarse que nuestras dificultades pueden surgir específicamente porque somos cristianos (Mateo 5:10-11). Si bien hay consuelo en ese hecho (Mateo 5:12), y ciertamente no debería sorprendernos, todavía es difícil de soportar.

3. Una oportunidad para dar un ejemplo

Recuerde que el mundo está mirando. Nuestra perseverancia paciente en tiempos de dificultad llamará la atención y nos dará oportunidades para explicar nuestra fe en Cristo. Este puede ser un aspecto de andar sabiamente entre los que están fuera del cuerpo de Cristo: poder responder a cada persona (Colosenses 4:5-6).

Aceptando la adversidad y la tragedia

Lección 10

Las pruebas personales y el sufrimiento Resultados positivos

Introducción

Hemos ido a Santiago 1:2-4 anteriormente y hemos observado que debemos aceptar nuestras pruebas con alegría porque conducen a buenos resultados. Sin embargo, este es un pasaje difícil de aceptar cuando estamos en medio de tiempos difíciles. Necesitamos entender cómo nuestras pruebas pueden ayudarnos, y la palabra de Dios está llena de explicaciones y ejemplos que nos ayudarán a ver al menos algunos de los beneficios que producen.

La disciplina de Dios

En Hebreos 12, el escritor comienza señalando a Jesús que soportó la cruz (v. 2) y la hostilidad de los pecadores (v. 3). Lo hace con el fin de animar a los lectores a no cansarse o desanimarse. Luego explica que Dios nos disciplina por su amor por nosotros:

1. Lea Hebreos 12:1-13
 - a. ¿A quién disciplina o azota Dios?
 - b. Sin disciplina, ¿qué seríamos?
 - c. ¿Se nos dice específicamente cómo Dios nos disciplina? ¿Se dan ejemplos aquí?
 - d. ¿Es inmediatamente obvio el beneficio de la disciplina (v. 11)?
 - e. ¿Cuál debe ser nuestra reacción (vv. 12-13)?
2. Cuando suframos pruebas personales, ¿sabremos con certeza que Dios nos está castigando? ¿Es una posibilidad?
3. ¿Podemos mirar nuestro sufrimiento personal y encontrar lecciones beneficiosas en él, incluso si no estamos seguros del papel de Dios?

Los beneficios potenciales

Por más difícil que sea apreciar durante un período de dificultad, nuestras pruebas pueden ayudarnos a servir mejor a Dios. Santiago dijo que nuestras pruebas nos llevarían a la paciencia o constancia, y que esto a su vez nos llevaría a estar completos, sin que nos falte nada (Santiago 1:3-4). Notamos arriba en Hebreos 12:11 donde se dice que la disciplina produce el fruto apacible de justicia.

Considere los posibles beneficios que un cristiano puede obtener de las dificultades. Las pruebas pueden:

- Endurecernos y fortalecernos para los días aún más difíciles que se avecinan. Sobrellevar con éxito una prueba nos dará confianza para aquellos a los que nos enfrentaremos en el futuro.
- Ayudarnos a valorar más las bendiciones que tenemos. Piense en la frecuencia con la que damos por sentadas nuestras bendiciones hasta que se ponen en peligro.
- Ayudarnos a examinar y reconocer lo que realmente importa más en la vida. La pérdida de un trabajo o el deterioro de la salud centrarán nuestra atención en nuestra familia, en nuestros hermanos y hermanas en Cristo y, se espera, en nuestra relación con Dios.
- Ayudarnos a dejar de depender únicamente de nuestras propias fuerzas. Con frecuencia nos olvidamos de depender de Dios, quien es nuestro Ayudador (Hebreos 13:6), pero una prueba puede hacer que nos volvamos a Él.
- Desviar nuestra atención de las cosas materiales de la vida. Mire los comentarios de Pablo acerca de lo que realmente necesitamos en la vida (I Timoteo 6:6-10). Desafortunadamente, a veces debemos sufrir pérdidas para comprender que no trajimos nada al mundo y que nada podemos sacar.
- Nos ayuda a reconocer la naturaleza temporal de la vida. Santiago dice que nuestra vida es un mero vapor que aparece por un momento y desaparece (Santiago 4:14). Pablo les dijo a los ricos (I Timoteo 6:17-19) que miraran más allá de la incertidumbre de las riquezas y acumularan un *“buen fundamento para el futuro, para que puedan echar mano de lo que en verdad es vida”*. Pero con demasiada frecuencia, se necesitan angustia y dificultades para ayudarnos a ver esta verdad.

Revise la lista de beneficios anterior. ¿No es también cierto que un individuo puede sufrir una prueba y tener el resultado totalmente opuesto a estos beneficios? En lugar de endurecerlos, los aplasta. En lugar de enfocarse en las verdaderas bendiciones o en la naturaleza temporal de la vida, el individuo se obsesiona con el sufrimiento y no ve nada más. ¿Qué es lo que realmente determina si una prueba nos ayudará o nos debilitará? Veamos algunos ejemplos bíblicos.

Dos ejemplos

El apóstol Pablo probablemente sufrió tanto como hijo de Dios como cualquiera de quien tengamos registro. Sin embargo, mantuvo su fe a través de todo.

1. Lea 2 Corintios 11:23-29 para recordar su sufrimiento. Luego lea 2 Corintios 4:17 – 5:10. ¿Cuál era el secreto de Pablo?

Los cristianos hebreos soportaron grandes pruebas, pero a medida que enfrentaban más, necesitaban recordatorios para evitar ser abrumados:

2. Lea Hebreos 10:32-39.
 - a. ¿Qué habían sufrido en el pasado?
 - b. ¿Cómo habían reaccionado en el pasado?
 - c. ¿Qué necesitaban ahora (vs. 35-36)?
 - d. ¿Cuál podría ser la bendición para ellos (v. 39)?

Las bendiciones de un cristiano

Para una persona que no conoce a Cristo, nada de esta lección tiene un significado real. ¿Cómo puede haber algún beneficio real del dolor y las pruebas si esta vida es todo lo que tenemos? Si no somos creyentes y lo perdemos todo en esta vida o en la parte de la vida que parece ser más importante para nosotros, ¿cómo podemos ver las pruebas con algo más que desdén y pavor?

Esta lección sólo puede ser valorada por un hijo de Dios. Un cristiano también tiene bendiciones que le permitirán superar los problemas de la vida. Vale la pena mencionar dos en particular porque son bendiciones para disfrutar en esta vida.

1. El consuelo de una familia cristiana
Pedro comentó en Marcos 10:28 que él y los otros apóstoles lo habían dejado todo para seguir a Jesús. Jesús respondió (Marcos 10:29-30) explicando que recibirían en esta vida cien veces más casas y hermanos y hermanas y madres. Podemos perder nuestros bienes materiales en la vida, pero un cristiano fiel gana una familia en todo el mundo. Por eso se nos dice que llevemos las cargas los unos de los otros (Gálatas 6:2). Por muy reconfortante que sea esta bendición, debemos recordar que es una calle de doble sentido. También debemos compartir nuestros bienes con aquellos cristianos que están en necesidad (I Juan 3:16-18).
2. La paz de Dios
Hay una paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4:7). Nos permitirá enfrentar la vida sin ansiedad ni preocupación (Mateo 6:25-34). Es esta paz la que nos permite tener piedad con contentamiento que, Pablo nos asegura, es una gran ganancia (I Timoteo 6:6).

Estas bendiciones serán nuestras solo si hacemos un esfuerzo por apoderarnos de ellas y usarlas. Dios no nos las obligará, pero son grandes promesas y pertenecen únicamente a Su familia.

Aceptando la adversidad y la tragedia

Lección 11 Cuándo y cómo orar

Introducción

En nuestro estudio hasta este punto, hemos analizado las muchas preguntas que surgen cuando vemos tragedias en el mundo, y más concretamente, cuando vemos la adversidad entre nuestros seres queridos o la experimentamos de primera mano. A veces hay respuestas a nuestras preguntas, pero otras veces simplemente debemos admitir que los pensamientos y caminos de Dios son más altos que los nuestros. Pero aunque es posible que no entendamos completamente las adversidades que experimentamos, todavía queremos saber: ¿qué debemos hacer al respecto? La respuesta de la Biblia es más simple de lo que podemos esperar. Santiago 5:13, “¿Sufre alguien entre ustedes? Que haga oración”. En esta lección y la siguiente queremos echar un vistazo al papel de la oración. Dios espera que oremos en tiempos de necesidad, y Sus escrituras tienen mucho que decir sobre el propósito y el método de oración.

El poder de la oración

Lea Santiago 5:13-18. Santiago no solo dice que debemos orar cuando sufrimos, sino que deja en claro que la oración es poderosa.

1. Si alguien está enfermo, ¿qué debe hacer? ¿Qué debe esperar que se haga por él?
2. ¿Qué hará la oración de fe por los que están enfermos?
3. ¿Qué es cierto en cuanto a las oraciones de un hombre justo?
4. ¿Qué ejemplo se da del poder de la oración?

Como veremos a continuación, no solo debemos orar en un momento de enfermedad, sino que conviene orar en muchas situaciones. En el contexto de este estudio, debemos orar en particular por:

- La capacidad de aceptar nuestras circunstancias.
- La capacidad de entender nuestra situación.
- Mayor fe para afrontar nuestras pruebas (recuerde lo que pidió el padre en Marcos 9:24)
- Alivio de nuestras pruebas y aflicciones
- Alivio del dolor y sufrimiento de nuestros seres queridos
- Seguridad y protección
- Sabiduría para explicar a los demás la bondad de Dios

La disposición de Dios para escuchar

Puede que no siempre entendamos por qué Dios permite que algo suceda, pero podemos estar seguros del interés de Dios en escucharnos porque tenemos un sumo sacerdote que también sufrió (Hebreos 2:18), uno que puede compadecerse de nuestras debilidades habiendo sido tentado como nosotros (Hebreos 4:15). Así el escritor de Hebreos dice que debemos “[acercarnos] con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna” (Hebreos 4:16).

Lea Lucas 18:1-8 y Mateo 7:7-11. Jesús nos está asegurando el deseo de Dios para nuestra oración.

1. Según el v. 1, ¿cuál era el propósito principal de la parábola de Lucas 18?
2. ¿Qué le preocupaba a Jesús que no pudiera encontrar (18:8)?
3. ¿Qué se dice de Dios en Mateo 7:11?
4. ¿Qué promesa se nos da en Mateo 7:7-8 y también en Lucas 11:9-10?

A menudo nos preguntamos cuándo debemos orar – cuándo nuestro problema merece la atención de Dios. Las Escrituras anteriores dejan en claro que Dios está preparado no solo para escucharnos, sino también para responder. Mire Lucas 11:5-13 y nuevamente Lucas 18:1-8. La respuesta parece ser: si una circunstancia es importante para nosotros, será importante para Dios. Note en estas dos parábolas que cada uno de los dos peticionarios fue a la única persona que podía ayudarlos, y cada uno buscaba algo muy importante para ellos; en un caso justicia y en otro ayuda para un amigo.

Al pensar en las adversidades y pruebas que hemos estudiado, considere cuántas veces nuestras necesidades se ajustan a este mismo patrón. Nos enfrentamos a una prueba en la que solo Dios puede ayudarnos. Deseamos con urgencia la petición que hacemos a Dios. No hay razón para dudar de que debemos orar en tales situaciones. La pregunta realmente debería ser si oramos lo suficiente y oramos como deberíamos.

Mire estos ejemplos bíblicos de aquellos que oraron cuando estaban angustiados:

1. Jesús en el Huerto de Getsemaní (Marcos 14:32-39)
2. Pablo y Silas (Hechos 16:22-25; ver también la declaración de Pablo en Filipenses 4:6)
3. Pedro y Juan (Hechos 4:23-29; ver también la declaración de Pedro en I Pedro 5:6-11)
4. La iglesia en Jerusalén (Hechos 12:5)
5. Manasés (II Crónicas 33:10-13)
6. David (Salmos 17:6-13)

Cómo orar

La forma de nuestra oración sí importa. Santiago se refiere a los que no reciben porque piden mal (Santiago 4:3). Nuestras oraciones en tiempos de angustia deben tener al menos tres características:

1. Pedir con fe
Santiago nos dice que pidamos con fe sin dudar, siendo prometido que una persona que duda no debería suponer que él o ella vaya a recibir cosa alguna (Santiago 1:6-7). Si reconocemos que Dios quiere que oremos, debemos tener confianza en que nuestra oración será escuchada, que Dios responderá.
2. Pedir persistentemente
Piense de nuevo en las parábolas de Lucas 11 y 18 y las palabras de Jesús en el sermón del monte (Mateo 7:7-11). Se nos habla repetidamente del valor de la persistencia. Bien puede ser que tenga valor para nosotros simplemente ir a Dios a menudo en oración, pero estos pasajes también implican que nuestras oraciones son más efectivas, logran más, cuando oramos a Dios con fervor y persistencia.
3. Pedir que se haga la voluntad de Dios
Es más fácil decir esto que querer decirlo. Tenemos el ejemplo de Jesús que oró en el huerto la noche en que fue entregado. Hebreos 5:7 se refiere a esta oración diciendo que Jesús, “habiendo ofrecido oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas al que lo podía librar de la muerte, fue oído a causa de Su temor reverente”. Sin embargo, sabemos que Jesús murió. En su oración, Jesús oró repetidamente pidiendo alivio, pero cada vez agregaba: “No sea lo que Yo quiero, sino lo que Tú quieras” (Marcos 14:36).

Una mirada al futuro

Incluso la oración apropiada no nos asegura el alivio de nuestros problemas en la vida. En la próxima lección, veremos cómo aceptar la respuesta de Dios, cualquiera que sea.

Aceptando la adversidad y la tragedia

Lección 12

La oración

Aceptando la respuesta de Dios

Introducción

La lección anterior fue diseñada para animarnos a orar en tiempos de adversidad y pruebas. Después de todo, Santiago 5:6 y I Pedro 5:6-7 nos dicen que lo hagamos. Pero a veces, la oración no nos brinda el consuelo que buscamos. Reconocemos que nuestro trabajo está en riesgo y oramos urgentemente para que podamos mantenerlo, pero todavía nos despiden. Oramos para que un ser querido se recupere de una enfermedad, pero lo vemos seguir sufriendo. En situaciones como esta, a menudo nos preguntamos por qué nuestras oraciones no logran lo que buscamos. Buscamos las razones por las que Dios no ha actuado como deseábamos, y nos vienen a la mente numerosas preguntas:

- ¿A Dios no le importa lo suficiente?
- ¿Fue Dios incapaz de ayudarnos?
- ¿Pedimos de manera equivocada o por algo equivocado?
- ¿Dios nos rechazó a causa de nuestro pecado?

Veremos las respuestas a cada una de estas preguntas antes de examinar el ejemplo de Pablo y su aguijón en la carne.

¿A Dios no le importa lo suficiente?

Hemos visto numerosos pasajes que hablan del cuidado de Dios (Hebreos 13:5-6, Romanos 8:31-32), pero considere las acciones de Dios hacia Su propio Hijo:

1. Lea Marcos 14:32-39, Lucas 22:44.
 - a. ¿Cuál fue la petición específica de Jesús al Padre?
 - b. Describa la intensidad de Su oración y petición.
 - c. ¿Recibió Jesús lo que pidió?
2. Lea Hebreos 5:7-9
 - a. Aunque Jesús todavía sufrió en la cruz, ¿Dios lo cuidó? ¿Escuchó Su oración?
 - b. ¿A qué propósito sirvió Dios al no contestar la oración de Jesús exactamente como lo pidió (v. 9)?

Recuerde también que Cristo Jesús es Dios el Hijo. Cuando nos preguntamos si a Dios le importa, también ponemos en duda el cuidado de Dios Hijo. Cristo sufrió como nosotros (Hebreos 2:18, 4:15); incluso sabe lo que es orar y no recibir exactamente lo que pidió. Imagínese lo difícil que fue para el Padre no quitar la copa del sufrimiento como el Hijo le había pedido, pero recuerde que Él lo hizo por nosotros; ¡y sin embargo ahora nos

preguntamos si Dios se preocupa por nosotros! Podemos estar seguros de que a Dios le importa.

¿Fue Dios incapaz de ayudarnos?

Recuerde las palabras de Pablo describiendo a Dios en Efesios 3:20: “Aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros”. Este pasaje trata el mismo poder que Dios tiene para hacer lo que le pedimos en oración. De hecho, viene al final de una oración que Pablo hizo por los efesios (Efesios 3:14-19).

Lo que a veces queremos decir con esta pregunta es que nos preguntamos cómo Dios puede responder a nuestras oraciones cuando sabemos que la era de los milagros ha cesado. Nos preguntamos si Dios puede o hará mucho por nosotros si no es en forma de milagro. No debemos dudar de los poderes providenciales de Dios. Ha contestado oraciones sin intervención milagrosa a lo largo de los períodos de la Biblia y puede hacerlo hoy.

Pablo habló a los corintios de tal cuidado provisto por Dios. Lea 2 Corintios 1:3-11; es un pasaje maravilloso sobre cómo Dios ayuda a los que sufren y, a su vez, aquellos que son ayudados dan consolación a los demás.

1. Lea de nuevo 2 Corintios 1:8-11. ¿En quién confiaba Pablo (v. 9)?
2. Dice que Dios lo liberó. ¿Hay alguna indicación de que esto fue hecho por un milagro? Lo más probable es que se refiera al incidente de Éfeso en Hechos 19:21-41, donde fue salvo sin ningún milagro.
3. ¿A qué otra ayuda se refiere Pablo en el v. 11?

¿Pedimos de manera equivocada o por algo equivocado?

En gran medida, hemos respondido esta pregunta en la lección 11. Vuelva a las instrucciones al final de la lección sobre cómo debemos orar. Podríamos agregar a la lista el hecho de que debemos ser reverentes y humildes (Isaías 6:5, Lucas 18:9-14), pero si hemos orado de la manera descrita entonces podemos estar seguros de que Dios no está disgustado con la forma de nuestra oración.

En cuanto al contenido de nuestra oración, la verdadera pregunta debe ser nuestra motivación en la oración. Mientras no vayamos a Dios con un motivo pecaminoso, es poco probable que estemos orando por algo incorrecto. Esto es especialmente cierto cuando oramos en un momento de sufrimiento y angustia por nosotros mismos o por aquellos a quienes amamos. Dios no está disgustado por nuestro deseo de alivio (recuerde la paradoja del dolor), y no estará disgustado por una súplica sincera y ferviente de aquellos que lo aman.

¿Dios nos rechazó a causa de nuestro pecado?

Esta pregunta surge con frecuencia cuando pensamos en la gran diferencia entre nosotros (hombres y mujeres pecadores) y el santo Dios del cielo. También reconocemos que se dice que la oración del justo vale mucho (Santiago 5:17). Pero creo que esta es la pregunta

equivocada en la que centrarse. Cuando hacemos esta pregunta, una de dos cosas es cierta: o somos conscientes del pecado en nuestra vida y nos preguntamos si ese pecado ha causado que Dios nos rechace, o no somos conscientes de ningún pecado específico, pero tenemos la persistente sensación de que no somos lo suficientemente buenos para que Dios nos escuche. En ambos casos, debemos concentrarnos en otra cosa primero antes de preocuparnos por nuestra oración.

1. Si sabemos que somos culpables de un pecado, primero debemos ocuparnos de ese pecado. En lugar de tratar de decidir el efecto del pecado en la mente de Dios, debemos esforzarnos por ser perdonados arrepintiéndonos y confesando este pecado a Dios.
2. Si tenemos este molesto sentimiento de que no somos lo suficientemente buenos para que Dios responda nuestra oración, es hora de que revisemos los pasajes que nos animan a tener confianza para acercarnos a Dios en oración (Hebreos 4:16; I Juan 5: 14-15). Dios nos ama y, a pesar de nuestros muchos defectos, está dispuesto a perdonar y quiere que lo busquemos en oración. Es importante que tengamos confianza en este hecho.

El ejemplo de Pablo

Pero, podríamos preguntar, si Dios no ha dejado de responder por una de estas razones; ¿Por qué no ha hecho como hemos pedido? Ya que Dios no tiene la culpa por falta de preocupación o de habilidad, y suponiendo que hayamos orado como debiéramos; nos quedamos con una sola posibilidad: Dios ha elegido hacer lo que es mejor para nosotros. Puede que no entendamos cómo esto es cierto, pero debe serlo.

En la vida de Pablo, tenemos un buen ejemplo de cómo lidiar con la respuesta de Dios. Lea 2 Corintios 12:5-10.

1. ¿Qué pidió Pablo? ¿Fue persistente? ¿Deseaba intensamente que Dios le concediera su petición?
2. Pablo fue un poco más afortunado que nosotros porque recibió una respuesta directa de Dios, pero ¿obtuvo lo que pidió?
3. ¿Qué le dijo Dios? ¿Cómo respondió Pablo?

Al final, como gran parte de lo que hemos estudiado a lo largo de esta clase, todo se reduce a aceptar que Dios es bueno y que Él siempre hace lo que puede resultar en nuestro beneficio si tan solo estamos dispuestos a aceptar la respuesta de Dios.

Aceptando la adversidad y la tragedia

Lección 13

La esperanza

La respuesta definitiva

Introducción

Esta es la última lección de esta serie, pero no es un repaso del material que hemos estudiado. En cambio, miraremos más allá de esta vida, con sus pruebas y adversidades, y miraremos hacia nuestra esperanza de un hogar en el cielo. Hemos considerado nuestra esperanza de vida eterna a veces durante esta clase. En la lección 3, la promesa de Dios de vida eterna fue vista como evidencia de Su bondad; luego vimos cómo los hebreos soportaban con alegría la pérdida de sus bienes porque sabían que tenían una mejor y más duradera posesión (Hebreos 10:34); a los tesalonicenses se les dijo que no se entristecieran como los que no tienen esperanza (I Tesalonicenses 4:13); y Pablo habló de su constante sufrimiento físico como una mera aflicción leve porque podía ver la morada celestial que le esperaba (II Corintios 4:17 – 5:2).

Otras consolaciones

Al aprender a aceptar las tragedias y dificultades de la vida, debemos concentrarnos en aquellas cosas que Dios nos ha dado para consolarnos. Recuerde cómo hemos hablado de:

1. La familia cristiana – Ganamos cien veces más casas y hermanos y hermanas y padres cuando nos convertimos en hijos de Dios (Marcos 10:29-30), hermanos que ayudarán a llevar nuestras cargas.
2. La paz de Dios – Se nos promete una paz que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4:7), una que nos permitirá enfrentar la vida sin ansiedad (Mateo 6:31-33).
3. La oración – Se nos dice simplemente: si sufres, ora (Santiago 5:13). Se nos promete que Dios escuchará y que nuestras oraciones lograrán mucho.

Los tres sirven como maravillosas consolaciones para ayudarnos a soportar las dificultades de la vida. Pero cada uno es realmente sólo aplicable a un cristiano. Una familia cristiana solo tendría verdadero significado para un cristiano; Dios promete Su paz solo a aquellos que están en Cristo; y la oración descrita por Santiago debe ser la de un individuo justo (Santiago 5:16). Qué difícil es enfrentar los tipos de pruebas y dolores que hemos mencionado a lo largo de esta clase sin una relación con Dios. Tal relación tiene promesa para esta vida, pero aún más para la vida venidera (I Timoteo 4:8). Una vida sin el consuelo de las bendiciones de Dios es una vida desperdiciada y vacía, así como llena de dolor y angustia adicionales.

La esperanza al final

David pidió entender esto en el Salmo 39. Lea el Salmo 39:1-7.

1. ¿Cuál era la condición de David antes de orar a Dios (vv. 2-3)?

2. ¿Qué le pidió a Dios que le hiciera saber (vv. 4-6)?
3. ¿Dónde estaba su esperanza (v. 7)?

Hay un gran valor en poder mirar más allá de esta vida y ver hacia dónde nos dirigimos, ver cuál es el verdadero fin de la vida. Pero debemos tener la esperanza de que algo maravilloso nos espera al final. Un pasaje que enfatiza tanto nuestra esperanza como nuestro fin es I Pedro 1:3-9.

1. Se dice que nuestra esperanza es una esperanza viva, que nos sirve ahora. ¿Cómo recibimos la esperanza (v. 3)?
2. Específicamente, ¿dónde está nuestra esperanza y cuál es (v. 4)?
3. ¿Qué nos permite hacer esta esperanza, aunque estemos afligidos por diversas pruebas?
4. ¿Qué le sucede a una fe que es probada?
5. ¿Cuál es el fin de nuestra fe (v. 9)?

Gran parte de nuestro estudio se resume en este pasaje. Como cristianos aceptamos las pruebas de la vida que aplastarían a los que no conocen a Cristo; hacemos esto con alegría porque las pruebas nos acercan más a Dios y porque vemos la salvación final de nuestras almas.

La esperanza, un ancla del alma

Satanás usa los sufrimientos de la vida para despertar dudas en nuestras mentes acerca de Dios. Él ve la adversidad como una oportunidad para influir en nosotros, para hacer que nos alejemos de Dios, pero una esperanza adecuada evita que esto suceda. Lea Hebreos 6:11-20.

1. ¿Qué desea el escritor que tengamos hasta el final (v. 11)?
2. ¿A qué debemos aferrarnos (v. 18)?
3. ¿Cuál es el ancla de nuestras almas (v. 19)?

Grandes sufrimientos y pruebas tienden a abrumarnos, borrando todas las demás consideraciones. Pero cuando nuestra esperanza de la vida eterna se convierte en una parte constante de nuestra visión de la vida cotidiana, entonces surgirá la esperanza incluso en las pruebas más difíciles para mantener fuerte nuestra fe en Dios.

El cielo

Aprendamos a esperar pacientemente “la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús” (Tito 2:13). Cuando llegue ese momento, todo el dolor, la angustia y el sufrimiento de esta vida se olvidarán rápidamente mientras moramos en un lugar sin lágrimas, sin muerte, sin lamento, sin llanto y sin dolor (Apocalipsis 21:1-4).